



pasará por todos
hasta llegar a

103



Bobadilla y Cia • pruebe y compare

VILLEGAS LOPEZ

pósito va más allá del caso concreto de esa acusación contra tal lacra de la sociedad norteamericana. Es alegato contra los poderes sin límites de esa fuerza nacional que es la opinión pública, tan ciega y tan propensa al histrismo colectivo, tan utilizada también para cualquier objetivo. Y al fin, la crítica sin piedad de la condición humana, la alarma ante los oscuros poderes demoníacos del espíritu de los hombres, viejo tema germano y especial constante de la obra de Fritz Lang.

El final ha sido objetado como inoperante, ante un tema de esta envergadura y una película de esta categoría. El supuesto asesinato decide presentarse ante la justicia para salvar a sus asesinos y —exigencias de la censura y de las

FURIA-GABIN

convenciones sociales!— este hombre debe responder ante la ley de aquel propósito de venganza. Lang ha defendido esta solución individual asegurando que es la única posible, porque esto pueden darse normas para vivir. Lo que sigue valiéndose, efectivamente, es la presentación del problema, la exposición del caso, con soluciones o sin ellas, porque señalar, acusar, demostrar es empezar a solucionar, es una solución concreta: decir lo que existe, en lugar de ocultarlo. Y el film vale por lo que es, no por lo que pudo ser. Es una de las máximas obras de Lang, y de las más importantes del mejor cinema social norteamericano de autocrítica nacional.

GABIN (Jean)



«La bella esposa», de Davivier, con Viviane Romance

ACTOR. Verdadero nombre: Jean Alexis Moncorgé. Nació el 17 de mayo de 1904, en París (Francia). Pero desde muy niño vivió en Múriol, cerca de L'Haie-Adam (Seine et Oise). Su padre, aprendiz de carpintero, y su madre, hija de un pequeño comerciante de barrio, se convirtieron en modestos cuantistas de variedades. El primero con el seudónimo de Gabin y la madre con el de Hélène Pesti. Es una familia numerosa, que va desde la abuela matri-

288

VILLEGAS LOPEZ

FURIA



«Furia», de Fritz Lang

FURIA (Fury)

Prod.: Norteamericana, M. G. M., 1936. Arg.: Norman Krause. Guión: Fritz Lang y Bartlett Cormack. Int.: Spencer Tracy, Sylvia Sydney, Walter Abel, Edward Ellis, Bruce Cabot, Walter Brennan, George Walcott, Frank Albertson, Arthur Stone, Morgan Wallace, George Chandler, Roger Gray, Jonathan Hale, Leila Bennett, Esther Dale, Helen Flint. Fot.: Joseph Ruttenberg. Mús.: Franz Waxman. Dec.: Charles Gibbons, William A. Horning, Edwin B. Willis. Prod.: Joseph L. Mankiewicz.

Este film constituye un punto crucial en la obra de Fritz Lang, gran maestro del cinema mundial. Acaba de realizar en Alemania «Me y «El testamento del doctor Mabuse», en 1932, abandona voluntariamente su país, ya bajo el nazismo, realiza en Francia un excelente «Lilions» (1933), y llega a Hollywood en plena crisis de los films sociales. La década del 30 es norteamericano, que se va a prolongar, ya más débilmente, hasta la entrada de los Estados Unidos en la segunda guerra mundial. Y Fritz Lang se incorpora a esta corriente del cinema norteamericano, que ha tenido pocos paralelos en ningún otro país: su primer film en Estados Unidos es «Furia», contra el linchamiento. La otra obra capital sobre el tema es «Extraño incidente», de William Wellman. (Véase). Pero esta adaptación de Lang al medio y los problemas norteamericanos sólo es una circunstancia propicia para el cambio definitivo, ya iniciado en sus últimos films alemanes. «Me y «Furia» son sus dos películas preferidas, precisamente porque representan este nuevo camino.